

INTERNATIONAL ANARCHIST GATHERING

Venezia, 26-29 September

Authoritarian tendencies and libertarian tensions in
contemporary societies

ANTES DE 1984

(Nosotros de Eugene Zamiatin y

El talón de hierro de Jack London)

por Fernando Ainsa

Paris, setiembre 1984

Antes de 1984

Desde el momento en que Orwell eligió el título de *1984* en lugar del que había proyectado originalmente para su obra de anticipación, *The last man*, se convirtió en profeta sin quererlo. Esa fecha futura, lo suficientemente próxima para no ser irreal, marcó su texto con un inesperado carácter de vaticinio. De la ficción, aún admitiendo su carácter alegórico, se pasaba al augurio, al presagio, a una suerte de prefiguración en la que Orwell oficiaba como un agorero con secretas virtudes para escribir el oráculo del futuro de la humanidad.

No faltaba más que esperar que el calendario coincidiera con el fatídico año de *1984*, para abocarse a la minuciosa operación de **verificación de profecías**. Sin embargo, este afán de reconocer la **ficción en la realidad**, que ha caracterizado buena parte de los artículos, homenajes, congresos y mesas redondas consagradas a *1984*, en el curso del año **real** de 1984, no ha podido ser una operación inocente, aunque haya pretendido serlo.

En el inventario de **coincidencias** al que todos se han librado, cada uno cree haber reconocido el temido **Big Brother** y al sistema opresivo que representa en los rasgos de la sociedad de su enemigo ideológico. Una lista de países que viviría **realmente** en *1984* ha sido elaborada en consecuencia, siguiendo una clara demarcación ideológica. Así, para unos, son los países con regímenes **fascistas** y dictaduras militares de derecha, los que han llevado a sus consecuencias pesadillescas lo que ya estaba en germen en el capitalismo y los que mejor reflejarían el universo

orwelliano. Para otros son el **stalinismo** y las expresiones patológicas de revoluciones como la de Pol-Pot, las que mejor se profetizan en las páginas del escritor inglés. No han faltado los recientes paralelos entre el mundo imaginario de Oceania, tal como es proyectado por Orwell y el integrismo islámico **chiita** del Irán contemporáneo (1).

De Stalin a Hitler, de Pinochet al Ayatollah Khomeini's, la imagen del **Big Brother** se cree identificar con el dictador de turno y hasta en una conferencia de prensa convocada por un General uruguayo, los periodistas se permitieron ironías sobre los rasgos de *1984* que reconocían en la dictadura militar (2). Al mismo tiempo, los preocupados observadores de los adelantos de la moderna tecnología norteamericana, reconocen los rasgos del **Big Brother is watching you** en los satélites que sobrevuelan ciudades, siendo capaces de identificar las matrículas de los automóviles que circulan por las calles o en las agencias centrales de **inteligencia** donde la vida privada de los ciudadanos está registrada en grandes computadoras. Del mismo modo, el texto que resulta simplemente anticipatorio para unos, estaría exageradamente dramatizado para otros. La sociedad liberal que reflejan las llamadas democracias occidentales, aún tecnificadas a un punto no imaginado por Orwell, serían el mejor *mentis* a su visión negativa del futuro.

"Estamos viviendo en 1984, pero no estamos viviendo **realmente 1984**," parecen concluir estudiosos y comparatistas europeos. El comparatismo permite incluso el tono disculpatorio y una cierta auto-satisfacción benévola: "Finalmente, no estamos tan mal con nuestro sistema. **Podría** haber sido mucho peor. Basta leer el **auténtico 1984** para convencerse."

Si cada uno lee *1984* como quiere leerlo, es decir, precondicionado por los *a priori*s de su propia ideología y, por lo tanto, excluyendo todo lo que no conviene a su interpretación, resulta interesante descubrir que, a través del análisis de las obras que influyeron directamente en Orwell para la concepción de su **anti-utopía**, todas las lecturas de *1984* no sólo son posibles, sino que resultan imprescindibles para entender el verdadero sentido de su advertencia alegórica.

El universo cerrado de las utopías negativas.

Estas obras son fundamentalmente dos: *The iron heel* del americano Jack London, publicada en 1907, y *Nosotros*, del soviético Eugene Zamiatin, publicada en 1920. Ambas, al inaugurar el sub-género de las **utopías negativas** (3), tendieron las direcciones críticas a los extremos de los sistemas existentes como el capitalismo pre-fascista y el *estalinismo* policiaco, que otras **contra-utopías** seguirían alimentando en el futuro y que marcaron profundamente el pensamiento de Orwell.

Esta doble línea divergente en la historia del género utópico contemporáneo es coincidente en *1984*. Ignorar este paralelo o pretender ignorarlo es una forma de apropiarse de la obra de Orwell para ponerla únicamente al servicio de un esquema que no era el suyo. Porque si bien Orwell pudo sostener que "no se puede ser antifascista sin ser anti-totalitario" (4), su rechazo del universo represivo y concentracionario no puede ser recuperado por el conformismo liberal que se limita a un simple anticomunismo primario.

El profundo reformismo radical de larga tradición británica que orientaba el modo de pensar de Orwell, no le podía permitir pasarse simplemente con armas y bagajes al campo de los decepcionados del

comunismo, alimentando las consignas de los enemigos del socialismo, sino que lo llevó a luchar por un "socialismo democrático", donde decir la verdad fuera siempre posible y el deber de la crítica y la oposición fuera un derecho inalienable. Su rechazo de todo *ismo* totalizador y totalizante, su insatisfacción metodológica, que le impedía sentirse conforme con toda presunta verdad adquirida, lo llevaron a proyectar su *1984*, recogiendo ese doble legado: el de Jack London, socialista radical como él y acerbo crítico de la plutocracia capitalista, y el de Eugene Zamiatin, tratando de salvar la dialéctica del socialismo del dogmatismo.

Otras **contra-utopías** contemporáneas incursionan en una u otra de estas líneas. Así, por un lado pueden reconocerse a *Back to Methuselah. A metamiological Pentateuch* (1921) de George Bernard Shaw, el *Brave new world* (1946) de Aldous Huxley y, posteriormente, el *Fahrenheit 451* (1954) de Ray Bradbury y el *A Canticle for Leibowitz*, de Walter M. Miller, publicada originalmente en 1959, pero que ha batido este año records de venta en los Estados Unidos. Esta misma visión crítica y pesimista del futuro, cuyos *lendemain* ya no *cantan*, se mantiene en una línea paralela de **contra-utopías** soviéticas cuyas sombrías características coinciden con las visiones negativas occidentales, tales como el *Viaje de mi hermano Alexeieff al país de la utopía campesina* de A.W. Alexander Tschajanow, publicada a principios de los años 30, que es una violenta diatriba contra la colectivización, cuya acción en Moscú se proyecta en un futuro imaginario, alrededor también de 1984. Con un sentido del humor y del grotesco con profundas raíces populares, Abraham Tertz en su relato *La audiencia está abierta* y en su novela *Lioubimov* (1962) llega a imaginar un **ideoscopio**, especie de tamiz mecánico merced al cual se pueden seleccionar los escritos peligrosos.

Sin embargo, aunque críticas de sistemas opuestos cuyas notas exasperadas se han agudizado en el futuro imaginado, todas estas anti-utopías tienen caracteres comunes que coinciden en una obra como *1984*. Se trata, por lo pronto, de una cierta visión del **poder** y de la **autoridad** en relación a un individuo aplastado por los efectos de la revolución industrial *tayloriana*, al mismo tiempo que por las funciones acumulativas e intervencionistas del Estado en el mundo moderno.

Porque si bien las utopías clásicas tenían siempre el **gran monarca** que velaba por el bien de todos, el patriarcal rey Utopos en la obra de Tomas Moro, *Utopia*, el metafísico Hoh de *La ciudad del sol* de Tommaso Campanella, el Gran Salomón de *La nueva Atlántida* de Francis Bacon, el Icar de la obra de Cabet, a partir del *Leviathan* de Hobbes y del Estado hegeliano, la previsión regulada de la utopía del pasado se va transformando para muchos escritores en un instrumento de dominación.

Del sabio Monarca platónico al **Rey Ubú** hay un solo paso que se ha franqueado en los albores del siglo XX, muchos dictadores latinoamericanos siendo su patético ejemplo. Así el Bienhechor de la obra de Zamiatín, del mismo modo que los represivos capitalistas de *The iron heel* de London, anuncian al Big Brother de Orwell. Un tirano de conciencias que puede ser también un explotador de trabajadores como el dueño de *Metrópolis* en el film de Fritz Lang o el parodiado patrón que controla los movimientos de sus obreros en los *Tiempos modernos* de Charles Chaplin.

Pero además de esta transformación patológica de la función del legislador que de buen gobernante ha pasado a ser interventor de conciencias o explotador capitalista, se comprueba también en los albores del siglo XX que la felicidad ya no puede ser individual, sino que **tiene**

que ser colectiva y uniformizadora. **La rebelión de las masas** es percibida negativamente y los gritos de alarma individualistas se suceden entre los autores de una y otra corriente **anti-utópica**.

"**Nosotros viene de Dios, Yo del diablo**", se dice en *Nosotros* de Zamiatin, donde la conciencia personal llega a ser percibida como una enfermedad que hay que extirpar. El individuo disuelto en una masa uniforme, no es sólo el mal resultado de las sociedades colectivistas, sino que también se diagnostica en el hombre *standarizado* de la sociedad de consumo capitalista. La crisis de una forma tradicional del individualismo y de los derechos humanos, tal como se habían percibido en el Siglo de las Luces, son objeto de manipulaciones a las que el **orden** y la **seguridad**, presuntamente reclamados por la mayoría, van dando argumentos justificativos. Las discusiones teóricas que jalonan las páginas *The iron heel* de London son un buen ejemplo.

Finalmente, en ambas líneas utópicas se percibe un destierro de la naturaleza y la primacía de un universo urbano, mineral y geométrico en cuyas esferas, tal como se escenifica en el recordado film *Metrópolis* (1929), pueden existir varios niveles perfectamente separados de vida : el superior destinado a las *elites* dirigentes y el inferior donde viven hacinados los obreros, mundos contrastados, aunque igualitarios en el interior de cada estamento. La naturaleza es erradicada en las visiones futuristas de H.G.Wells (*When the sleeper*, 1899; *A Modern Utopia*, 1905 ; *Men like Gods*, 1923), en las visiones teológicas de Franz Werfel (especialmente en *Stern der Ungeborenen* , 1942) y en la sustitución de la vida natural por criaturas mecánicas novelada por Ernst Junger en *Die gläserne Bienen* (1957).

Por su parte, en el Estado Único que reina en el mundo en el siglo XXVI descrito por Zamiatín en *Nosotros* se afirma que el hombre ha dejado de ser un animal el día en que se construyó el primer muro. "Cuán grande es la sabiduría divina de los muros y los obstáculos" - dicen sus admirados habitantes, los mismos que creen haber dejado de ser salvajes el día en que se edificó el muro que aisló las máquinas y el mundo perfecto del exterior "alocado e informe de los pájaros, los árboles y los animales" (5). A esa naturaleza caótica se escapan Winston y Julia, los protagonistas de *1984*, en cuyos bosques hacen el amor para afirmar su propia existencia individual y la dimensión de su rebelión (6). Refugiada en una cabaña campestre, el *bungalow* Wake Robin Lodge, en los Sonoma Hills de California, Avis Everhard escribe la crónica de la revolución obrera norteamericana narrada en *The iron heel*. Esta misma reivindicación de la naturaleza reaparece en las utopías contemporáneas de tema ecológico, donde la recuperación de una vida sencilla y arcádica parece esencial.

La deuda de Orwell con las primeras utopías negativas de principios de siglo fue reconocida abiertamente en diferentes ocasiones. En particular, al comentar en 1946 *El mundo feliz* de Aldous Huxley, ya señaló la influencia de Eugene Zamiatín sobre su generación y en el elogio que hizo de *Nosotros*, predijo su propia obra *1984* que publicaría tres años después, en 1949.

Sin embargo, no por menos recordado, el antecedente de *The iron heel* resulta menos importante en la perspectiva socialista de Orwell. Vale la pena detenerse en los caracteres del mundo *orwelliano* ya presentes en esta obra de London.

La revolución proletaria y el presentimiento del fascismo.

Duramente impresionado por el fracaso de la revolución rusa de 1905, el activo militante socialista que era en ese momento el popular escritor americano Jack London, escribió de un tirón y a lo largo del verano de 1906 la novela *The iron heel*. Su propósito era bien claro : trazar un fresco trágico y una suerte de epopeya utópica de una ejemplar revolución proletaria aplastada duramente por una plutocracia reaccionaria en el poder, la clase del **Talón de Hierro**, sombrío vaticinio del fascismo.

Pero al narrar esa derrota obrera lo hizo desde la perspectiva imaginaria de una revolución socialista que finalmente habría triunfado en los Estados Unidos. En efecto, si bien la novela figura en el próximo futuro de 1913, se aparece en realidad como la crónica editada y comentada en forma erudita en el año 2700. El manuscrito escrito por Avis Everhard, esposa de un revolucionario del siglo XX, Ernest Everhard, uno de los líderes de la frustrada revolución socialista norteamericana de 1913, que ha terminado sangrientamente en Chicago con la masacre de cuarenta mil obreros arrojados a las aguas del lago Michigan, se ha encontrado seiscientos años después en el escondrijo donde fuera ocultado por Avis después de la ejecución de su esposo en 1932.

Presentado como un texto testimonial visionario y esperanzado, trágico y salvaje, el carácter casi auto-biográfico adquiere la **distancia** histórica que le dan las numerosas notas de pie de página escritas desde la perspectiva de una sociedad donde ha triunfado finalmente el socialismo. El género utópico se combina habilmente con el de la crónica histórica imaginaria. La utopía negativa del siglo XX con la esperanza y el optimismo de la utopía clásica.

Aunque Ernest Everhard es el héroe de *The iron heel*, como Winston Smith lo sería después de *1984*, en realidad son los obreros - los *proles* - los únicos depositarios de la verdadera historia protagónica. "Si hay esperanza - escribe Winston en *1984* - esta radica en los **prolos**" (7), mientras Everhard consagra parte de su vida a elaborar una **ciencia proletaria** y una **filosofía proletaria**. En ambas novelas, la esperanza revolucionaria se cifra en la capacidad de movilización de la clase obrera.

La rebelión, en el caso de la obra de London, anticipó literariamente la épica real de "los diez días que conmovieron al mundo" de la revolución socialista de Octubre. Los movimientos de masas descritos por London, presagian también los grandes enfrentamientos europeos de los años treinta contra el fascismo. Las huelgas generales y los frentes populares, llevados incluso a una dimensión internacional, preceden en las páginas del autor de *Colmillo blanco* a una historia que se encargaría de darle una positiva razón.

En el terreno de la simple confirmación de las profecías de la obra de London en el tiempo, la lista se enriquece con otras asombrosas coincidencias. La crisis económica de 1929 aparece anunciada no sólo en sus detalles concretos - derrumbe de precios y de valores en la bolsa, fábricas y fuentes de trabajo cerradas, aparición de sindicatos **amarillos** y de obreros **quiebra-huelgas**, largas colas de cesantes y multiplicación de focos de pobreza, cuando no de hambre - sino también en el diagnóstico de las causas de la crisis: la concentración de una plus-valía económica en pocas manos y la ausencia de un reparto justo de la riqueza generada por el trabajo.

No es menos visionaria la función que London hace cumplir a la guerra en la lógica de la casta plutócrata del **Talón de Hierro**. "La Oligarquía quería la guerra con Alemania", se anuncia premonitoriamente,

"porque en la redistribución de cartas internacionales y en los nuevos tratados y alianzas generados, tenía mucho que ganar. La guerra además consumiría buena parte de la plus valía nacional, reduciría las masas de cesantes que amenazaban a todos los países" (8) y, sobre todo, la guerra permitiría mantener unas Fuerzas Armadas con equipos renovados periódicamente. La Gran Guerra 1914-1918 aparece profetizada en sus causas más sombrías, tal como se comprobaría poco después de publicada la obra de London.

La **guerra permanente** como mecanismo de la clase dominante para mantenerse en el poder, será retomada como idea por Orwell. En **1984** también se vive en guerra para justificar una tiranía en los hechos. Los partes y la propaganda bélica sirven para mantener unida a la población y para justificar un severo aparato represivo. Todo individuo a eliminar puede ser simplemente acusado de ser un espía del enemigo o de complotar contra la seguridad del estado.

Pero además, London adelanta el componente ideológico del esquema diversificador de la guerra. En la mente del pueblo se habría sustituido la alternativa real del **Socialismo versus Oligarquía** por la de **America versus Alemania**, un ejemplo que se ha repetido y repite en la historia contemporánea, incluso a nivel de los diferendos fronterizos que enfrentan a muchos países del Tercer Mundo en estériles guerras fratricidas. Nada mejor que excitar el **nacionalismo** interno para eludir el enfrentamiento de las verdaderas causas del subdesarrollo.

En las fuerzas emergentes de la guerra de *The iron heel*, un nuevo país capitalista llega a disputar el escenario internacional a los Estados Unidos en el vasto mercado asiático. Se trata del Japón, una realidad que también se daría históricamente entre las guerras mundiales 14-18 y 39-45.

Los mecanismos de censura y de deformación de la verdad que funcionan en el universo *orwelliano* de **1984**, ya existen en el imperio del **Talón de Hierro** de 1913. Ante la crisis, la plutocracia norteamericana no tiene reparos en cerrar los circuitos de distribución de la prensa socialista con regulaciones rebuscadas. Los editores, por su parte, niegan publicaciones con argumentos falaciosos y el silencio de la prensa se convierte en arma complementaria para aplastar los movimientos revolucionarios. El **doble lenguaje**, el *Newspeak* que se utiliza en la Oceania de **1984**, es ya habilmente manejado por la clase del **Talón de Hierro**. John Cunningham, padre de Avis, se ve enfrentado a una campaña de prensa en la que por la vía de la manipulación del lenguaje aparece como confesando ser **nihilista, anarquista y revolucionario**, cuando en realidad había usado las palabras **social-revolucionario**. Se trata de asustar con palabras a la tímida clase media, cuyos temores alimentan la maquinaria del poder, como el mundo tendría oportunidad de vivir con el nazi-fascismo y los Estados Unidos en el período *macartista* de los años 50. Los extremos de esa lógica permiten expropiar casas de propiedad de los socialistas en nombre de hipotecas y certificados cuya existencia les era desconocida y que proliferan con visos de autenticidad. Del mismo modo, la justicia llega a manejar las variantes del **doble lenguaje** según quién es el acusado.

Pero el **Newspeak** no es un lenguaje de ficción o con el cual fácilmente se etiquetan sistemas totalitarios. Como ha recordado Erich Fromm a propósito de **1984**, el **Newspeak** existe incluso en el lenguaje cotidiano de los países occidentales. Basta pensar en el ejemplo de la expresión **mundo libre** con la cual se pretende enfrentar al **mundo socialista**. En ese mundo al que se llama **libre** se incluyen a las dictaduras militares latinoamericanas, a regímenes como el de Africa del

Sur, el Pakistán y todos los países que tengan regímenes **anticomunistas**. En ningún momento se habla de naciones que tengan **realmente** libertad política (9). El **doble lenguaje** reaparece para Fromm en muchas de las discusiones sobre desarme y desnuclearización del mundo contemporáneo, donde no se está finalmente muy lejos de la aparente contradicción del principio partidario de **1984: War is peace**.

Lo mismo sucede con la ambigua noción de la verdad, cuya relatividad constituye el eje de la obra de Orwell, pero cuya manipulación permite las masacres de la novela de London. Una verdad que en una utopía negativa reciente - *Life in the Crystal Palace* del norteamericano Alan Harrington, publicada en 1959 - puede ser la propiedad de corporaciones multinacionales y, por lo tanto, convertirse en una **verdad móvil** según la empresa que la manipula. El producto resultante es siempre el mejor, el de la competencia siempre el peor, una ley que aceptan quienes trabajan a su servicio y que están dispuestos a sustituir pragmáticamente si cambian de empresa. La relatividad y la instrumentalización de la verdad en el mundo contemporáneo no es, pues, únicamente el privilegio de los sistemas de propaganda de sociedades totalitarias y verticalizadas, sino que puede darse incluso en la competencia de las llamadas sociedades libres. Una lectura profunda de la obra de Orwell no puede ignorar estas variantes que el mismo tuvo en cuenta. Porque es evidente que antes del **1984** imaginado en 1949, existió el **1913** concebido en 1906.

Las herejías, motor de la historia.

Pero si antes de *1984* está la revolución frustrada de 1913 que London anticipa en 1906, también lo está 1920, año en que Zamiatín escribe *Nosotros*, publicado en inglés en 1924 y en francés en 1928. ¿Pero al margen de señalar las influencias que el propio Orwell reconoció, cuál es el interés **actual** de la novela de Eugene Zamiatín? Nos atrevemos a decir que es el de una obra que, más allá de sus valores literarios (su prosa poética) y su habil estructura, plantea una verdadera filosofía de la historia muy próxima del principio esencialmente libertario de Orwell. Porque Zamiatín, integrante de la activa generación de escritores rusos de los años 20, no aceptó tampoco que la creación fuera un **instrumento** en beneficio del poder y valorada únicamente en función de su adecuación o inadecuación a una línea dominante del desarrollo político y social.

Nacido en 1884, Zamiatín había sido desde su primera juventud un militante bolchevique y había participado en la revolución frustrada de 1905 por lo cual pasó varios meses en prisión. De profesión ingeniero naval desarrolló paralelamente una intensa actividad intelectual y, a partir de 1917, intervino en los debates teóricos sobre la función del arte en la política que siguieron al triunfo de la revolución de Octubre. Su concepción estética abierta y dinámica y, por lo tanto, dialécticamente crítica, no le permitió aceptar dogmas ni escuelas cerradas, por lo que tuvo rápidamente problemas con las organizaciones de escritores que proclamaban los principios del realismo socialista. Gracias a la influencia de su amigo Máximo Gorki pudo exiliarse en Francia en noviembre de 1931. Seis años después, el 10 de marzo de 1937, moriría solitariamente en una pequeña habitación parisina. Pocos meses antes había terminado con el realizador

cinematográfico Jean Renoir la adaptación cinematográfica de *Los bajos fondos* de Gorki.

Los principios de la visión dialéctica de Zamiatín que influyen abiertamente sobre Orwell, pueden ser rastreados en algunos de los textos críticos y científicos con que polemizó abiertamente con el creciente dogmatismo de Stalin. "El mundo se desarrolla únicamente en función de las herejías, en función de los que rechazan el presente, aparentemente incommovible e infalible - escribió en 1922 en un ensayo sobre Julio Robert von Mayer, uno de los fundadores de la termodinámica moderna (10) - Sólo los heréticos descubren horizontes nuevos en la ciencia, en el arte, en la vida social; sólo los heréticos rechazando el presente en nombre del futuro, son el eterno fermento de la vida y aseguran el infinito movimiento hacia adelante".

Esta propuesta de un mundo que **nunca** puede estar definitivamente **terminado**, es decir donde la utopía debe tener siempre un lugar, reaparece enunciado en *Nosotros*. Un simple principio matemático permite al protagonista D-503 adquirir conciencia de la necesidad del **infinito movimiento hacia adelante**, inherente a toda visión dialéctica de la historia :

- "Dime, ¿cuál es la última cifra?" - le preguntan, a lo que extrañado contesta : "¿Qué?. No comprendo, ¿cuál última cifra?"

-Pues bien, la de más arriba, la más grande.

-Esta pregunta es absurda. El número de cifras es infinito. No puede haber una última.

-Entonces, ¿por qué hablas de la última revolución?. No hay última revolución, el número de revoluciones es infinito. La última es para los niños : el infinito los asusta y es necesario que duerman tranquilamente por las noches." (11).

Pero son justamente también los niños los que siempre preguntan, **¿Y después?**, y los temidos, **¿Por qué?**, que los burócratas quieren desterrar de las conciencias, ya que los niños son los únicos filósofos arriesgados y todo filósofo arriesgado es un niño. Moraleja, hay que hacer como los niños y preguntar siempre : "¿y después, **qué?**" (12).

La meta de los burócratas que dirigen el Estado Unico de *Nosotros* ha sido justamente esa : eliminar el infinito de las revoluciones, congelar la historia en una suerte de paraíso artificial inmovilizado en el tiempo. La aspiración de toda utopía totalitaria es detener el curso de la historia y evitar que la humanidad siga debatiéndose entre las dos fuerzas enunciadas por los personajes de Zamiatín : la **entropía** y la **energía**. Una asegura la feliz tranquilidad, el equilibrio, mientras que la otra tiende al doloroso **movimiento continuo** (13).

Para asegurarse que la entropía rige todas las conciencias, los gobernantes del Estado Unico han tenido que erradicar la imaginación, enfermedad que trae la inquietud a los espíritus. "La imaginación es un gusano que labra arrugas negras sobre vuestras frentes. Es una fiebre que os obliga a correr más lejos, aunque ese **más lejos** empieza donde termina la felicidad", recuerda el *Diario Nacional* del Estado Unico (14).

Pero además han tenido que convertir en un dogma una decisión que se remonta al Paraíso del *Génesis* bíblico. Los primeros habitantes del Paraíso terrestre, Adán y Eva, tuvieron que elegir entre la felicidad sin libertad del Jardín del Edén o la libertad sin felicidad del mundo **exterior**. No había otra solución. "Esos idiotas - se recuerda en *Nosotros* - eligieron la libertad y, naturalmente, han suspirado por volver a tener cadenas durante siglos. Vea en lo que consiste la miseria humana : aspirar a tener cadenas. Nosotros hemos encontrado la formas de devolver la felicidad al mundo. El viejo Dios y nosotros estamos en la

misma mesa, unos junto a los otros. Si, en efecto, hemos ayudado a Dios a vencer definitivamente al Diablo, porque fue el diablo el que empujó a los hombres a violar la protección divina y a gustar de esta maldita libertad; es él, con la forma de la astuta serpiente. Pero nosotros la hemos aplastado de un pequeño golpe de talón : "crac". Y el Paraíso ha vuelto, nos hemos convertido en simples e inocentes como Adán y Eva. Toda esta complicación alrededor del bien y del mal ha desaparecido; todo es muy simple, paradisiaco, infantil" (15).

En la sociedad del Estado Unido la felicidad se garantiza gracias al Bienhechor, la Máquina, la Campana neumática que aísla a sus habitantes del exterior y a los Guardianes que vigilan los muros, lo que en definitiva no es más que una reproducción **modernizada** del Paraíso terrestre : un Jehová paternalista y totalitario, un Orden natural inmutable, un **territorio** paradisiaco de fronteras delimitadas y Angeles guardianes que impiden el acceso, pero también la huida. El **orden** paradisiaco impide concebir como **puede** ser un mundo diferente. "He tenido la ocasión de leer y de escuchar muchas historias increíbles sobre los tiempos en que los hombres vivían todavía en libertad, es decir en un estado inorgánico y salvaje - reflexionan los anónimos personajes de *Nosotros* - Lo que siempre me ha parecido más inverosímil es cómo los gobiernos de entonces, por muy primitivos que hayan sido, pueden haber permitido a las gentes vivir sin una regla similar a nuestras tablas, sin paseos obligatorios, sin haber fijado las horas exactas para el descanso. Se levantaban y se acostaban cuando tenían ganas y algunos historiadores pretenden incluso que las calles estaban iluminadas toda la noche y que se podía circular a cualquier hora" (16).

La imposibilidad de representarse otro mundo que el existente y de comprender la función que puede tener la libertad creadora y política

para la evolución dialéctica de una sociedad, es la esencia del pensamiento dogmático del súbdito de un orden que no cuestiona ni debe ser cuestionado. Un mundo donde nada está librado al azar es **securizante**. Una sociedad de donde ha sido desterrado lo **inesperado** se aparece como el ideal al que debe llegar el Estado Unico de *Nosotros*. "El ideal, esta claro, se alcanzará cuando nada suceda nunca más", se recuerda (17).

En esa sociedad perfecta del Siglo XXVI, gobernada por el Benefactor, organizada a nivel planetario después de una guerra de doscientos años entre zonas rurales y urbanas que ha reducido la población apenas a un 20%, el individuo no es más que una célula de un organismo colectivo. La disonancia de una voz no puede ser admitida en un cuerpo donde cada célula tiene su función predeterminada. Los hombres identificados con un número no pueden concebir un funcionamiento que no sea unánime. Para hablar la lengua del Evangelio y formar una Iglesia única, esas células han abolido procedimientos tan riesgosos y desordenados como las elecciones políticas del pasado, donde "el resultado era desconocido de antemano". El voto secreto se les aparece como una aberración. "No tenemos nada que esconder, no tenemos vergüenza de nada. Por eso festejamos lealmente las elecciones en pleno día. Veo a los otros votar por el Benefactor y ellos me ven a mí. ¿Podría ser de otro modo desde el momento en que **todos y yo** formamos un solo **Nosotros**?" (18).

La vigencia de ese **nosotros**, que da título a la obra, resulta aplastante y omnipresente hasta en las esferas de la vida sexual. Las casas de vidrio transparente han desterrado toda privacidad y por eso cuando en el curso de la novela surgen los primeros gérmenes de rebeidía acompañados de un deseo imaginativo de libertad, en buena parte conjuradas por el amor entre los protagonistas, tal como sucederá en *1984*, los burócratas se extrañan :

"¿Por qué las gentes se preocupan? Hemos realizado el viejo sueño del Paraíso. ¿Se acuerda? : en el paraíso no se conoce ni el deseo, ni la piedad, ni el amor. Los santos han sido operados : se les ha extirpado la imaginación, por esta razón viven en la beatitud. Los ángeles son los esclavos de Dios."(19).

Para llegar a la perfección hay que lograr, pues, la **solidificación** de la vida. El ideal, será obtenido el día en que nada suceda nunca más y, por lo tanto, la noción del tiempo desaparezca en su propia inmovilidad. El ingeniero protagonista de *Nosotros*, D-503, como Winston Smith en *1984*, duda sin saber exactamente en que día y en que año vive y se esfuerza, a través de las notas que escribe a modo de diario, en fijar una cronología, un principio de nueva historia.

Por esa razón, cuando se planea la revuelta por la libertad, en la víspera de la revolución frustrada en que culmina *Nosotros*, reaparece la noción del **mañana** incierto. "Mañana - le dice emocionada la heroína a D-503 - Mañana, no sabemos lo que pasará. Compréndelo, yo no lo sé, ni nadie sabe lo que pasará. Esto es lo desconocido! Qué felicidad! Todo lo que era conocido ha terminado!. Es un mundo nuevo e increíble que se inicia!" (20).

Pero un mundo con derecho a la esperanza del mañana incierto es sólo posible si se mantiene abierta la posibilidad de la herejía permanente que el poder rechazar el presente infalible implica. Zamiatín lo tuvo bien claro en 1920, como London lo había tenido en 1906, Orwell lo tuvo en 1949; todos nosotros lo tenemos que tener bien presente en este 1984 que **es y no es 1984**.

Fernando Ainsa. Paris, 1984

LLANADAS:

- (1) : Citado por Walter Cronkite en el prólogo a la edición conmemorativa de *1984* (Signet Classics, New York, 1984). Pág.1.
- (2) : En la conferencia de prensa ofrecida por el Ministro del Interior del Uruguay el 16 de Junio de 1984, poco después de haber sido detenido el dirigente político Wilson Ferreira Aldunate se dió el siguiente diálogo entre el General-Ministro y un periodista español del diario *El País* : -"Puede usted informar sobre la detención de Ferreira, pero no sobre su llegada al Uruguay, porque eso está prohibido.
-¿Cómo se puede afirmar que alguien ha sido detenido sino se puede decir antes que ha llegado?"
-Ese es su problema, señor periodista, no el mio.
-Su afirmación es digna de *1984*, señor Ministro.
-Perdone, pero no entiendo lo que quiere usted decir."
Ejemplo más *abuesca* que *arrelliano* del lenguaje *newspeak* y de la ignorancia militar latinoamericana, que podría ser rastreado con humor negro en muchos tristes episodios recientes de la historia de las dictaduras del continente.
- (3): Del mismo modo que el siglo XIX se aparece como el siglo de las utopías optimistas, el XX anuncia las llamadas utopías negativas, contrautopías o antiutopías en que la pérdida de la esperanza en el futuro y en el progreso *positivista* se revierten. El temor a la mecanización y *robotización* del individuo, cuyas aristas propias se van borrando en beneficio de la masa anónima que integra/ el crecimiento de la función del Estado en la vida privada y las angustias propias de la pérdida de la fé tanto religiosa como política llevan a la aparición de obras que, a diferencia de las utopías clásicas, miran el futuro con pesimismo y profunda desconfianza.

- (4) : *The Collected Essays and Letters* de George Orwell; Penguin, tomo III, pág.236.
- (5) : *Nous autres* por Eugene Zamiatín, Ediciones Gallimard, París, 1971. Prólogo de Jorge Semprún. Pág.102.
- (6) : Orwell reivindica el **amor libre** con el ejemplo de la propia naturaleza. Sapos y conejos acoplándose con **naturalidad** constituían para él el espectáculo de sus paseos campestres y el placer de su contemplación era un privilegio que no podría arrancarle "ningún burócrata", según había confesado alguna vez burlescamente.
- (7) : *1984*, o.c. pág.60.
- (8) : *The iron heel* por Jack London (Journeyman, London, 1976); pag.133.
- (9) : *Afterword* por Erich Fromm en la edición citada de *1984*; pág.264.
- (10) : Ensayo de Zamiatín citado por Semprún en la introducción de *Nosotros*, pag.11.
- (11) : *Nosotros*, pag.177.
- (12) : Idem, pag.178.
- (13) : Ibidem, pag.168
- (14) : Ibidem, pag.181
- (15) : Ibidem, pag. 71
- (16) : Ibidem, pag. 27
- (17) : Ibidem, pag. 36
- (18) : Ibidem. pag.144
- (19) : Ibidem, pag. 212
- (20) : Ibidem, pag. 151